J. DE ALARCAO: *O domínio romano em Portugal*, Publicaçoes Europa–América, Lisboa, 1988, 244 pp. + 66 fgs.

El tema del presente libro no resulta algo novedoso para el autor, quien toma como punto de partida del mismo su *Potugal romano* (Ed. Verbo, Lisboa, 1973 [1987[4]], a pesar de que amplia de forma considerable la temática de dicho trabajo y presenta nuevos datos y conclusiones al respecto.

El capítulo primero se halla dedicado a la conquista y anexión del territorio de la actual Portugal por parte romana, describiéndose sucesivamente el proceso de integración de las diferentes poblaciones indígenas (cynetes–cunei, celtici, lusitani, callaeci...) en el marco militar y político–administrativo romanos (pp. 13–30). El avance se produciría de Sur a Norte a través de los avatares propios de la historia política correspondiente a los dos últimos siglos anteriores a nuestra era, que concluiría con las campañas propias de las guerras astur–cántabras.

Las siguientes páginas (31–61) analizan las divisiones político–administrativas llevadas a cabo por Roma en dicho territorio, iniciándose el estudio con los problemas vinculados al origen (nacimiento) y límites propios de la provincia de Lusitania. En este contexto destaca la importancia de las *civitates* en cuanto a la delimitación y organización del suelo, y su localización precisa en cada caso, así como el surgimiento de los *conventus iuridici*, que atribuye equivocadamente a la época de los Flavios, siguiendo con ello una idea propia de la tradición historiográfica, cuando sabemos que los primeros balbuceos de dichas circunscripciones administrativas subprovinciales corresponden ya a tiempos de Augusto.

Concluye este apartado con unas someras líneas dedicadas a la provincia de *Callaecia*, contando como antecedente con la escasa vigencia de la *Hispania nova Citerior Antoniniana*, cuya creación obedecería a motivos militares (un mejor control del territorio frente a las revueltas y descontento sociales) y económicos (revitalización del aprovechamiento de las minas de oro) (N. Santos: "La provincia Hispania nova Citerior Antoniniana", Boletín Brigantium nº 4, 1983, pp. 47–60).

El apartado tercero describe los centros de población (ciudades, *vici* y *castella*) de Portugal en tiempos romanos (p. 63–85): en primer lugar aborda las líneas de evolución de los centros urbanos (Conimbriga, Sellium, Salacia, Scallabis, Mirobriga, Balsa, Osonoba, Myrtilis, Pax Iulia, Aeminium, Talabriga, Lancobriga, Bracara Augusta...), destacando, desde el punto de vista urbanístico, el foro de Augusto en Conimbriga, así como las termas de dicho recinto. Además de estas ciudades capitales de las *civitates* y su evolución histórica se analizan otros núcleos urbanos menos importantes desde la perspectiva jurídico–administrativa, como *oppida, vici y castella*, tratando de delimitar el sentido y alcance de cada uno de dichos términos, así como el ámbito territorial en que se desarrolla cada uno de ellos.

El capítulo siguiente incide sobre la importancia de las vías de comunicación de época romana (pp. 87–106): se describen así los caminos que conducían de Olisipo a Bracara Augusta, los que tenían su origen en esta última ciudad, los de Aquae Flaviae, los de la Extremadura portuguesa, el que iba desde

Olisipo hasta Emerita Augusta, los que tenían a Ebora como centro, los del Bajo Alemtejo y el Algarve, el que ponía en comunicación Emerita Augusta con Viseu, otros caminos de Viseu y la región de Beira, y finalmente los de Collipo.

A continuación se analiza la importancia de las *villae* como una nueva forma no sólo de hábitat sino también de características socio-económicas propias y novedosas (pp. 107–121): en el caso de Portugal en época romana estas propiedades territoriales vinculadas al latifundio parecen circunscribirse a la región del Alemtejo (sector agropecuario), la que ofrece las mejores condiciones para su investigación arqueológica. Sin embargo, también en el Algarve o en el estuario del Sado existen abundantes *villae* con cetarias, prueba inequívoca de la presencia de fábricas de conservas de pescado.

Por lo que respecta a la vida económica se describen sucesivamente los rasgos fundamentales del sector minero (régimen de explotación, aprovechamiento del oro, cobre, plomo, hierro y estaño...), la industria metalúrgica, las industrias vinculadas a los materiales de construcción (piedra, arcilla, *opus signium*...), la explotación de piedras semipreciosas, la producción cerámica de tipo doméstico, así como de lucernas y ánforas, la producción de vidrios, la industria del *garum* y de las conservas de pescado, la industria textil, y por último las importaciones y su fluctuación con las exportaciones a medida que avanzamos en las décadas finales del siglo I d.n.e. (pp. 123–151).

El apartado siguiente versa sobre los aspectos relacionados con la religiosidad del Portugal romano, analizándose en primer término los cultos indígenas y su pervivencia en tiempos romanos, a pesar del proceso de sincretismo que experimentan algunas de dichas divinidades al contacto con el panteón romano; a continuación pasa revista el A. a los cultos romanos clásicos, ubicando los centros más representativos de dichas actividades religiosas, para describir seguidamente las manifestaciones de los cultos orientales y el proceso experimentado por el culto imperial desde su implantación hasta el siglo III (pp. 153–180).

El estudio se cierra con el capítulo dedicado al arte romano en territorio portugués, revisándose en primer lugar los monumentos conectados con la arquitectura pública (los foros, destacando los dos de Conimbriga, los templos, las termas públicas...) y doméstica (las *villae* y *vici*), recogiéndose las ideas ya expuestas por el mismo autor en *Introduçao ao estudo da casa romana* (Cadernos de Arqueologia e Arte nº 4, Instituto de Arqueologia, Faculdade de Letras, Coimbra, 1985, y nuestra recensión en MHA 9, 1988, pp. 235–240), así como los mosaicos (y sus afinidades con los del Norte de Africa), la escultura (estatuas de particulares, con coraza, de elementos divinizados, esculturas ornamentales...) (pp. 181–199).

El trabajo se completa, al margen de las páginas dedicadas a notas (201–215), con un apéndice acerca de las divinidades indígenas (pp. 217–218) y otro, más amplio, en el que se localizan las ciudades, *vici*, *castella* y populi, con sus referencias literarias antiguas y las correspondientes notas bibliográficas de nuestra época (pp. 219–226). La bibliografía final (pp. 227–244) quizás adolece de la ausencia de títulos de algunos autores españoles, cuyos resultados de investigación hubiese sido conveniente tener en cuenta.

Sin embargo, se echa en falta un apartado dedicado a los aspectos sociales, en el que podían haberse tratado, tomando a la epigrafía como fuente de información básica, los problemas imbricados en las estructuras sociales romanas en Portugal al contacto con los elementos propios de la organización indígena, así como las características que ofrecen los diferentes grupos sociales resultantes.

De cualquier forma el conjunto de mapas, figuras, planos y fotos constituye una base complementaria enormemente eficaz para lograr los objetivos que el autor se propuso en este trabajo: en la presente síntesis se trata de ofrecer una sistematización de los aspectos más significativos que en torno al problema de la romanización del territorio de Portugal todavía continúan abiertos a la investigación; en esta dirección se formulan igualmente los nuevos interrogantes que se plantean al respecto, dibujando de esta manera nuevas líneas de búsqueda e investigación históricas.

Narciso Santos Yanguas

Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1990, 455 pp. + fotos, láminas y figuras.

Desde hace algunos años se echaba en falta una recopilación, aunque fuera parcial, de las líneas de investigación que en nuestro país ha tomado el estudio de las vías de comunicación en España durante la Antigüedad como elemento sobresaliente en el marco del proceso de la romanización peninsular. En este sentido se puede afirmar que el análisis de las peculiaridades que la red viaria romana ofrece en las diferentes regiones ibéricas constituye uno de los temas más frecuentemente tratados por los investigadores hispanos del mundo antiguo en la última década, existiendo por ello abundantes estudios parciales y monográficos al respecto.

En la presente obra se recogen análisis que podemos agrupar en dos conjuntos distintos: los referentes a las fuentes documentales (arqueología, fotografía aérea, miliarios, itinerarios...) como base para un ulterior estudio del significado concreto de una vía o de una red de comunicaciones existentes en una región.

Destaca, en primer término, la consideración del conocimiento de las vías romanas como un problema eminentemente arqueológico, aunque no sólo de este tipo (llevado a cabo por J. A. Abásolo en pp. 7–20); se trata de una metodología basada en una arqueología prospectiva, que incluye una cartografía de los yacimientos, el conocimiento del trazado de la vía y la prospección activa (exploración geofísica, fotografía aérea y excavación), así como la identificación de los caminos antiguos mediante el reconocimiento del trazado, la estructura de las vías y el descubrimiento de los puentes.

En esta misma dirección se inscribe la aportación de A. Beltrán (pp. 45–53) como introducción al análisis de la red viaria en la Hispania romana, destacando la relación existente entre la topografía y la ocupación del suelo, así como la